

XIII

Señas dadas por los sacerdotes aztecas respecto del sitio donde se debería fundar la ciudad de México.—Leyenda de la división de nobles y plebeyos.—Fundación de Tlatelolco.

En Ixtacalco, los sacerdotes aztecas dieron á los creyentes ser voluntad de Huitzilopochtli que la tribu volviera á ser gobernada en lo civil por ellos; mas, hallando poca disposición de parte de las familias, que continuaban obedeciendo á Tenoch, limitáronse á aconsejarles que se presentaran al emperador Quinantzin, como lo hicieron, pidiéndole terrenos en que establecerse. Recibiólos afablemente el monarca, otorgándoles lo que pedían y encargándoles que le avisasen á su elección respecto del sitio; y entonces fué cuando los sacerdotes, fingiendo que consultaban con Huitzilopochtli, declararon lo que, según algún cronista, se anunció desde la muerte de Huitziton, á saber, que deberían fundar su principal población en el lugar donde hallasen un nopal ó árbol de tunas, en que estuviese posada una águila destrozando una culebra, lo cual indicaría al mismo tiempo el término de la vida errante y vagabunda que

habían llevado hasta allí. Hecha tal declaración, comenzaron los mismos sacerdotes á buscar el sitio indicado por el oráculo.

Disgustados los nobles de esto, que consideraban como supercheria empleada para inclinar al pueblo á que se doblegase á la voluntad de sus mandarines, resolvieron separarse y fundar población aparte en una isleta de arena que hallaron en el centro de la laguna hácia el Norte. Las crónicas hablan de ocho familias ó tribus así separadas; y que, en opinión de los comentadores mas inteligentes, representan la nobleza azteca. En cuanto á las causas de la separación, además del disgusto inspirado por la declaración de los sacerdotes de que acabamos de hablar, se menciona la leyenda de la aparición de los bultos con una esmeralda y unos palos, de que dimos cuenta en el capítulo sexto de la segunda parte de esta obra: los nobles que se apoderaron de la joya, fueron ahora los fundadores de Tlatelolco, y los plebeyos, que se quedaron con los palos, siguieron obedeciendo á Tenoch y pusieron mano á la fundación de México. Veytia dice que en esta fábula "quisieron dar á entender que aunque los tlatelolques poseían la piedra preciosa de la nobleza, les era inútil, no floreciendo entre ellos, como entre los me-

xicanos, el ejercicio de las ciencias naturales en que habían descubierto muchos secretos útiles para la comodidad de la vida, significados en el invento del fuego que sacaron de los palos, etc." Hay todavía otra leyenda acerca de la division de los aztecas en dos bandos, y es la siguiente: "Dícese que cuando estuvieron en Chicomoztoc les mandó Huitzilopochtli que se sentaran á comer bajo cierto árbol muy frondoso, y que, habiéndolo ejecutado, oyeron un gran ruido en la copa de él. Asustados todos comenzaron á clamar á su dios para que les declarase lo que aquello significaba, y con efecto, el ídolo que habían colocado al pie de dicho árbol en un pequeño altar, les habló diciéndoles que despidiesen ocho familias que les nombró, y les dijese que se adelantasen y siguiesen su viaje; que los demas se habian de quedar allí hasta que dispusiese otra cosa. Que obedecieron á su Dios, aunque con harto sentimiento, por separarse de sus parientes, amigos y compatriotas, y siguieron su camino las ocho familias. Luego que se fueron, volvió el ídolo á hablar á los que quedaron, y les dijo que los habia separado de los otros por que ellos eran los mas queridos, y á quienes habia de hacer mayores favores: que no queria que en adelante se llamasen aztecas, sino me-

xicas: y para que fuesen conocidos de todas las naciones, los señaló poniéndoles unos pegotes de trementina en la frente y orejas, que les tapasen los oídos, y les dió un arco, unas flechas y una red, significando con esto que con la flecha y en el arco habian de hacerse respetables, y con la red habian de buscar su sustentamiento en la laguna, donde se habian de establecer." (1) El historiador de quien tomamos este pasaje, agrega que los parches de trementina significaban que los mexicas cerrarian los oidos á las instigaciones de sus compatriotas, y obedecerian á los sacerdotes por cuya boca les hablaba Huitzilopochtli.

Los que poco despues de la expulsion de Colhuacan determinaron separarse del grueso de la tribu segun se dijo, acudieron á Quinantzin, pidiéndole uno de sus hijos para rey; mas el emperador chichimeca, considerando que Acolhua II estaba todavia de hecho al frente del imperio, cuya devolucion al soberano legitimo aun no habia tenido lugar, se limitó á agradecerles semejante muestra de deferencia, y á aconsejarles hiciesen tal peticion al rey de Azcapozalco para librarse de los efectos de su disgusto. Seguindo

(1) Veytia.

tal consejo por los nobles, obtuvieron de Acolhua II merced de la isleta para establecerse, y de su segundo hijo, llamado Mixcohuatl ó Epoatzin para que los gobernase como rey. Clavijero dice que la isla, por haberse hallado en ella un monton de arena, recibió el nombre de Jaltitlolco, y que despues por el terraplen que hicieron, fué llamado Tlatelolco: en nota puesta al mismo pasaje, agrega: "Los antiguos representaban á Tlatelolco en sus pinturas bajo la figura de un monton de arena. Si hubieran sabido esto los que emprendieron la interpretacion de las pinturas mexicanas que con las cartas de Cortés se publicaron en México en 1770, no hubieran llamado á dicho sitio Tlatelolco, traduciendo este nombre por "horno." Veitia dice que los nobles se dedicaron con el mayor empeño "á la fábrica de su ciudad, á que dieron el nombre de Xaltelolco, que se interpreta terreno arenisco, y después, corrompiendo la voz, llamaron Tlatelolco; y en breves días—añade—la tuvieron en estado de que pudiese trasladarse á ella su nuevo rey, como en efecto se trasladó el mismo año de dos casas que, segun queda dicho, correspónde al de 1325, que es el que asignan los mas escritores á la fundacion de esta ciudad, que es hoy uno de los barrios de México." Debemos adver-

tir que Clavijero anota la fundacion de Tlatelolco trece años despues de la de México, diciendo que hasta 1338 estalló entre nobles y plebeyos la discordia cuyo gérmen habia venido trasmitiéndose de padres á hijos en los aztecas.

XIV.

Hallazgo del nopal y el águila.—Desaparicion y vuelta de Axolohua.—Otras maravillas.—Sitio donde estaba el santuario erigido á Huitzilopochtli.—Fundacion de México.—Diversidad de fechas y explicaciones etimológicas.

A la salida de Ixtacalco, que los aztecas, á quienes se daba el nombre de tenochques para distinguirlos de los fundadores de Tlatelolco, se vieron obligados á abandonar, á causa de su estrechez y pobreza, fué colocada el arca de Huitzilopochtli, segun Chimalpain, en una isleta llamada Pantitlan; Tenoch se estableció con su familia en otra roca mas adentro de la laguna, edificando casa y un horno ó baño de los llamados "temascatli," y la masa de la poblacion levantó acá y allá sus miserables chozas; pero, sea que no estaba contenta en ellas y excitaba á sus gobernantes á determinar el sitio de la fundacion definitiva de su ciu-

dad, ó sea que éstos temieran el desbandamiento de sus súbditos hácia Tlatelolco, que les ofrecia alguna comodidad, lo cierto es que los sacerdotes Axolohua y Cohuatzontli, con quien parecen confundir algunos á Quauhtlequetzqui, se dedicaron formalmente á buscar el punto designado por el oráculo como término preciso de las peregrinaciones de los aztecas.

Dícese que precisamente lo hallaron en la roca de Tlacomocco, donde años antes fué sacrificado el señor de Malinalco, de cuyo corazon, segun alguna leyenda, brotó el nopal ú opuncia en cuyas hojas los sacerdotes aseguraron haber visto un "iztquauhtli" (águila) extendidas las alas y destrozando con el pico y una de las garras una serpiente, y que con los expresados ave y reptil, constituyó mas tarde el escudo de armas de México. Lo ameno del sitio, lo exhuberante de la vegetacion, la transparencia de las aguas que rodean la isleta, y la aparicion y lucha de aquellos animales, llamaban la atencion de los sacerdotes, y en esto Axolohua se hundió en la fuente llamada de Copil, y su atónico y asustado compañero, no viéndolo reaparecer, corrió á dar cuenta de tamaños prodigios al pueblo. Entregábase éste á toda especie de comentarios y temores, cuando al siguiente

dia, y á la misma hora de su desaparicion, se le presentó Axolohua, diciendo: "Nada temáis de cuanto os haya referido mi compañero: si me hundi en el agua en presencia suya, no fué sin misteriosa causa particular, porque en el fondo del abismo he visto á aquel por cuyo poder llegamos á estos lugares; he visto á Tlaloc, rey de la tierra, y me habló en estos términos: "Bienvenidos sean aquí el dios Huitzilopochtli y su pueblo. Dí á todos los mexicanos tus compañeros, que es preciso que aquí se establezcan y funden la sede de su imperio; que aquí está el centro de su grandeza futura y de la gloria de su posteridad."

Con aclamaciones de alegría acogieron los tenochques tan favorables nuevas, y precedidos de los sacerdotes, acudieron en infinidad de canoas á la roca de Tlacomocco, donde solo hallaron el nopal; mas si faltaban ya el águila y la serpiente vistas de los exploradores la vispera, en compensacion ofrecióse á sus ojos un nuevo prodigio: las aguas de la fuente de Copil ó Acopilco, habian cambiado de aspecto, y corrian hácia la laguna divididas en dos arroyos, uno de los cuales parecia de sangre y el otro era azulado. Postráronse en señal de adoracion á su divinidad, y con autorizacion de Acólhua II, de Azcapozalco, que les cedió aquella

isleta perteneciente á sus dominios, bajo la condicion de recibir tributo anual, comenzaron á limpiar los alrededores de la fuente y á emparejar el terreno para establecer allí el arca de Huitzilopochtli, á quien formaron, de pronto, un teocalli de cañas y juncos con techo de paja. El nopal, y de consiguiente el templo, segun Chimalpain y algunos otros escritores indígenas, estaba en el lugar donde siglos despues se fundó el Colegio de San Pablo; otros historiadores anónimos dicen que donde está la iglesia de San Antonio Abad; por último, D. Carlos de Sigüenza y Góngora asegura que ocupaba el sitio de la capilla de San Miguel, en nuestra Catedral, y Veytia se inclina á creerlo así. Pocos dias despues del hallazgo del nopal, el sacerdote Xominitl, (1) buscando en los alrededores algun animal cuyo sacrificio pudiera servir á la consagracion del teocalli, se encontró con un noble cólhua llamado Tlacochichitl, acometióle, y despues de una resistencia desesperada, lo echó en tierra, le ató piés y manos, lo llevó á la roca, y lo inmoló en las aras de Huitzilopochtli.

Trasladadas allí todas las familias te-nochques, procedieron á la fábrica de sus

(1) Clavijero designa por este nombre á la víctima.

miserables cabañas, y al mismo tiempo se dedicaron á la caza de patos y á la pezca, con parte de cuyos productos se alimentaban, vendiendo el resto en las poblaciones de las riberas vecinas ó permutándolo por cal, piedra, madera y otras materias de construccion. Cuando tuvieron algunas reunidas, levantaron á Huitzilopochtli mejor templo, donde estuvo el de cañas y juncos, y la deidad les habló así una noche por boca de sus ministros: "Quiero que los gefes con sus parientes, amigos y servidores, se dividan en cuatro tribus, que formarán cuatro cuarteles, dejando en el centro el santuario que me habeis edificado, y que cada familia levante su casa á gusto suyo en su cuartel respectivo." Apresuráronse todos á obedecer tal mandato, y este fué el origen de la division de la ciudad en los cuarteles posteriormente llamados de San Pablo, San Sebastian, San Juan y Santa María, y designados entonces con los nombres de "Xochimilco" ó "Teopan," "Atzacualco," "Moyotla," y "Cuepopan" ó "Tlaquechiuhcan." (1) Una vez asegurados suficientemente en su nueva posicion—dice la leyenda—y fortificados en la laguna, los mexicanos enviaron por tres

(1) Clavijero.

rumbos á la vez, heraldos que anunciasen á las poblaciones vecinas su establecimiento. Este era el modo de dar á conocer su toma de posesión y la restauracion oficial de su gobierno. (1)

Clavijero señala la fundacion de México el año "Calli," correspondiente al 1325 de la era vulgar, y esta misma fecha anotan Chimalpain y Gama. El códice Chimalpopoca anota la de 1318; Torquemada la de 1341; Martinez la de 1357; D. Fernando de Alba, en sus diversas relaciones, las de 1140, 1142 y 1220; Muñoz Camargo la de 1131; Alvarado Tezozomoc la de 1326; D. Juan Ventura Zapata, cacique de Tlaxcala, la de 1321; por último, Sigüenza y Góngora, en un manuscrito consultado por Veytia, dice constarle "que el hallazgo del tunal fué el día 18 de Julio de 1327," cuya fecha adopta el mismo Veytia en su historia, de donde tomamos los anteriores datos.

Si tanto así difieren los historiadores respecto de la fecha de la fundacion de México, no es menor su discrepancia acerca del significado etimológico del nombre de la ciudad. "Hay—dice Clavijero—una gran variedad de opiniones en-

(1) El abate Brasseur.

tre los autores, sobre la etimología de la palabra México. Algunos dicen que viene de "Metztli," que significa luna, porque vieron la luna reflejada en el lago, como el oráculo habia predicho. Otros dicen que "México" quiere decir fuente, por haber descubierto una de buen agua en aquel sitio; mas estas dos etimologías son violentas, y la primera, además de violenta, ridícula. Yo creí algun tiempo que el nombre verdadero era "México," que quiere decir en el centro del maguey, ó pita, ó aloe mexicano; pero me desengañó el estudio de la historia, y ahora estoy seguro que "México" es lo mismo que lugar de "Mexitli" ó "Huitzilopochtli," es decir el Marte de los mexicanos, á causa del santuario que en aquel sitio se le erigió; de modo que México era para aquellos pueblos lo mismo que "Fanum Martis" para los romanos. Los mexicanos quitan en la composicion de los nombres de aquella especie la sílaba final "tli." El "co" que les añaden es nuestra preposicion "en." El nombre "Mexicatzinco" significa sitio de la casa ó templo del dios "Mexitli;" de modo que lo mismo valen "Huitzilopochco," "Mexicatzinco" y "México," nombre de los tres puntos que sucesivamente habitaron los mexicanos." Veytia dice que dieron á la ciudad el nombre de "México," que sig-

nifica "poblacion de los mexicas." El Sr. D. Faustino Galicia, Chimalpopoca, en una erudita disertacion recientemente presentada á la Sociedad de Geografia y Estadística, da á entender que del pegamento con que Huitzilopochtli puso unas plumas á los indígenas separados de los que despues fundaron á Tlatelolco, y cuyas plumas eran llevadas en calidad de distintivo, resultó la palabra "mexicas," que es lo mismo que "caballeros," ó "vosotros, caballeros;" y que mudando la última sílaba en "co," que en el idioma nahuatl significa "lugar," resulta que "México" es "lugar de caballeros" ó "residencia de vosotros, magnates ó caballeros."

México fué llamada tambien "Tenochtitlan," segun algunos autores, del nombre de su gobernador "Tenoch," y segun otros, por el nopal hallado en la roca en que se fundó, ó por la fruta de esta planta, la tuna, que, dice Veytia, designaban los aztecas con la palabra "nochtli."

XV.

Nuevos reyes en Colhuacan y Azcapozalco.—Muerte del emperador Quinanzin.—Sucédele Techotlalatzin.—Muerte del gobernador de México, Tenoch.—Determinan los mexicanos erigirse en monarquía.

Muerto el rey Xiuhtemoc de Colhuacan, sucedióle, segun Veytia, Acamapichtli, sobrino de aquel monarca é hijo de su hermana Atotoztli. Segun algunas crónicas, Acamapichtli con toda su familia fué asesinado y sustituido en el trono por su hermano Achitometl, escapándose únicamente de tal matanza, el menor de los hijos, que llevaba el mismo nombre de su padre, y que fué salvado por una princesa de su familia llamada Mancueitl. Los que admiten esa version agregan que los cólhuas, partidarios de Acamapichtli, hallaron en México refugio contra las iras del usurpador, contribuyendo á aumentar la poblacion y la importancia de la nueva ciudad. Dos ó tres años despues que Xiuhtemoc, falleció tambien Acolhua II de Azcapozalco, "á los ciento y cuatro años de reinado," segun Veytia, ciñéndose la corona el hijo primogénito Tezozomoc, aquel que solo por la fuerza de

las circunstancias se conformó con que fuese devuelto á Quinantzin el cetro imperial que le correspondia y que habia usurpado su propio padre.

La ciudad de Texcoco, aumentada en su poblacion con la llegada de los tlailotlacas, dió, lo mismo que el imperio todo, señales inequívocas del mas vivo dolor á la muerte de Quinantzin, acaecida siete años despues de la guerra de Po-yauhtlan. Algunos cronistas cuentan que el cadáver fué embalsamado, permaneciendo á la espectacion pública por espacio de cuarenta dias y siendo en seguida inhumado en el bosque de Tecuitzinco. Techotlalatzin, el menor de sus hijos y padre de Ixtilxóchitl, ascendió al trono imperial, convocando córtes y estableciendo un consejo de Estado, otro de guerra, otro de hacienda, y tribunales de justicia.

Los mexicanos, entretanto, seguian trabajando en la construccion de su gran ciudad. "No por haber mudado de residencia—dice Clavijero—cambió repentinamente de aspecto su fortuna, pues aislados enmedio del lago, sin tierras que sembrar, sin ropas con que cubrirse, y en perpetua desconfianza de sus vecinos, llevaban una vida tan miserable como en los otros puntos en que antes habian habitado, sosteniéndose tan solo de anima-

les y de vegetales acuáticos. Pero ¿de qué no es capaz la industria humana estimulada por la necesidad? La mayor que sentian los mexicanos era de terreno para sus habitaciones, pues la isleta de Tenochtitlan no bastaba á toda la poblacion. Ocurrieron á esta exigencia haciendo estacadas en los sitios en que estaban mas bajas las aguas, terraplenándolas despues con piedras y ramazon, y uniendo á la isla principal otras mas pequeñas que estaban poco distantes.... Pero donde hizo el mayor esfuerzo su industria fué en los huertos flotantes que hicieron con ramas y con el fango del mismo lago, y en ellos sembraban maiz, pimienta, chia, judias y calabazas."

Habian seguido gobernados por un consejo de veinte señores notables, bajo la presidencia de Tenoch, hasta la muerte de este caudillo, acaecida poco despues que la de Quinantzin, en 1357, segun Veytia. Agrega este escritor que las buenas prendas de Tenoch le habian grangeado el afecto de los mexicanos, de suerte que mandaba despóticamente, siendo en realidad como rey, aunque faltóle tal nombre, y que fué muy llorado de sus vasallos. Los sacerdotes quisieron persuadir á éstos á que siguiesen bajo su tutela; mas al cabo de cuatro años de dudas y vacilaciones, prevaleció el partido de quienes tra-

taban de erigir en monarquía el nuevo Estado, así movidos del ejemplo de la prosperidad, que bajo tal institucion alcanzaban sus vecinos, como temerosos de las empresas belicosas de los pueblos que veian con malos ojos á los aztecas, (1) y que no dejarían de aprovechar la falta de un caudillo capaz de organizar la defensa.

Recayó la eleccion de rey en Acamapichtzin ó Acamapichtli, en 1361, segun Veytia, aunque debemos advertir que Clavijero da el año de 1352 á la ereccion de la monarquía mexicana. El mismo abate dice que Acamapichtli era uno de los mas ilustres y prudentes personajes que habia entonces en la nacion, hijo de Opochtli, azteca de la primera nobleza, y de Atotoztli, princesa de la casa real de Colhuacan. Veytia da la misma madre á Acamapichtli, pero asienta que fué hijo de Huitzilihuitl, el caudillo que tuvieron los aztecas en Chapultepec; que reinaba en Colhuacan y que poco despues de su eleccion de rey de México, prendado de la hermosa situacion y amenidad de esta ciudad, trasladó á ella su corte. Por últi-

(1) Torquemada dice que el humo de los nees que freian en Tenochtitlan, sofocaba de envidia á los pueblos de la ribera, quienes no habian dispensado á los mexicanos al principio de su establecimiento, por temor de comprometerse en los pases y desfiladeros de la laguna, que no conocian.

mo, el abate Brasseur, apoyándose en el códice Chimalpopoca, asegura, y nos parece esto lo mas creible, que el primer monarca mexicano era el hijo del penúltimo rey de Colhuacan, del mismo nombre, asesinado por su hermano Achitometl, y á cuyo niño la princesa Ilancueitl salvó la vida, refugiándose una y otro en Texcoco, adonde fueron los mexicanos á buscar al príncipe para sentarlo en el trono. El mismo Brasseur dice que despues de la muerte de Tenoch, gobernó algun tiempo en Tenochtitlan un hijo de Tezozomoc, enviado por este rey de Azcapotzalco, de cuya corona era feudatario el nuevo Estado, á cobrar el tributo anual á los aztecas; y que entonces surgió la discordia cuyo resultado fué la separacion de nobles y plebeyos y la fundacion de Tlatelolco en una lengüeta de arena donde los primeros creyeron de buen agüero hallar una serpiente enroscada, y á su lado un escudo y una flecha. Volviendo al primer rey de México, resulta de esta version, que no ocupaba el trono de Colhuacan, aunque era considerado con derecho á él, y la idea de que podria recobrar tal corona entró por mucho en el llamamiento que los aztecas le hicieron para ceñirle la suya.

Si realmente hubo esta combinacion política, es indudable que fracasó con la

ruina de Colhuacan, acaecida de allí á poco, bajo el reinado del asesino y usurpador Achitometl. El aspecto de la capital, destrozada por los partidos—segun la leyenda—recordaba los últimos dias del reinado tolteca. La parte pacífica de sus habitantes, espantada ante un estado de cosas tan funesto, habia huido á Quauh-titlan ó á México, y no quedaban sino enemigos mútuos, mas encarnizados que fieras y entregados al odioso placer de destruir sucesivamente los edificios de sus padres. Achitometl, aborrecido de unos y otros, vió llegar la hora en que no le quedaria un solo partidario, y en presencia de su soledad y del mal que habia hecho, se huyó de su palacio una noche, seguido de poquísimos servidores, y fué á pedir á las montañas un asilo, donde murió despues en el dolor y la miseria. Quedaron las facciones únicas dueñas de la ciudad, y al ver su silencio y desolacion, la abandonaron á su vez de modo que de allí á algunos años la nueva metrópoli tolteca, experimentando la misma suerte que la antigua, habia dejado de existir. Sus ruinas, presto invadidas por las aguas del lago y la vejetacion, no tardaron mucho en desaparecer, bajo un sudario de verdura. Dividiéronse los despojos de esta monarquia, los Estados vecinos, principalmente Azcapozalco.



TERCERA PARTE

DESDE EL COMIENZO DE LA MONARQUIA AZTECA
O MEXICANA, HASTA EL DESEMBARCO DE LOS
CONQUISTADORES ESPAÑOLES EN VERACRUZ.

I.

Reinado de Acamapichtzin.--Pago de tributo á Azcapozalco.---Ruina de Xaltocan.--Repudia Ixtlilxóchtli á una hija del rey de Azcapozalco.---Nacimiento de Nezahualcoyotl.

Al tomar Acamapichtzin posesion de la corona de México, el mas respetable de los ancianos de la nobleza dirigióle ésta arenga: "Considerad, señor, que habeis venido aqui para ser sosten, sombra y refugio de la nacion mexicana, y para representar entre nosotros á nuestro dios Huitzilopochtli, por quien recibís el mando y el poder. Demasiado conoceis que